

**HACIA UNA SOCIOLOGIA DE LA
JUVENTUD; Error! Marcador no definido.
Algunos elementos para la deconstrucción de un nuevo
paradigma de la juventud***

ROBERTO BRITO LEMUS**

«Soy el producto de tu educación y de mi obediencia».
Franz Kafka, *Carta al padre*

I. ¿EXISTE LA JUVENTUD?

CON FRECUENCIA NOS ENFRENTAMOS a esta pregunta y el sólo hecho de su planteamiento debe motivarnos a la reflexión. ¿De dónde surge esta interrogante? ¿Qué sentido tiene poner en duda la existencia de la juventud? ¿Acaso no son reales los jóvenes que nosotros conocemos y que vemos en cada esquina? O, quizá, se refiera al hecho de que es tan relativa que no podemos ubicarla con precisión, ya que —como afirma Josep Vicent Marques— todos somos muy jóvenes para algunas cosas y al mismo tiempo demasiado viejos para otras.

El hecho es que esta pregunta adquiere relevancia porque ha sido planteada desde las ciencias sociales mismas, es decir, por quienes se dedican a realizar o han realizado investigación sobre jóvenes.

¿Qué significado tiene entonces para quienes se dedican a la

* Artículo publicado originalmente en la Revista de Estudios sobre Juventud *JOVENes*, Cuarta Época, Año 1, N°1, México, 1996; editada por el Centro de Investigación y Estudios sobre Juventud de México.

** Sociólogo, integrante del Centro de Análisis y Proyectos, A. C.

investigación sobre juventud, poner en duda su existencia?

Primero no se trata de negar esa realidad que conforman los jóvenes; ni tampoco esa etapa que constituye una etapa del individuo humano intermedia entre la niñez y la edad adulta. Lo que se pone en duda con esta interrogante, planteada desde las mismas ciencias sociales, es la existencia de un objeto teórico *juventud* que problematice la realidad *jóvenes*, e integre con ello un marco de análisis para su comprensión.

En lo cotidiano existen los jóvenes. Los vemos en las calles, en las escuelas, por todos lados. Lo que no existe, en el plano de las ciencias sociales y más específicamente en el de una sociología de la juventud, es una construcción teórica que conceptualice adecuadamente a la juventud. Un objeto teórico, construido desde la misma ciencia social, denominado *juventud*.

Ésta es una duda epistemológica que hace referencia, no a la negación de la realidad, sino a la existencia de su correspondiente teórico. La investigación social sobre juventud no ha establecido una ruptura epistemológica con la realidad, para construir un objeto teórico que sirva como referente conceptual y al mismo tiempo, como el fundamento de una disciplina científica para el estudio y comprensión de la juventud.

En última instancia, lo que subyace en la base de esta incógnita, es el reconocimiento de la inexistencia de un objeto teórico que nos rijan en el análisis y la interpretación de la juventud.

Es evidente, la mayoría de las investigaciones sobre juventud carecen de un marco conceptual que sirva como referente teórico para interpretar los fenómenos juveniles, así como para enriquecer un cuerpo de teoría que permita constituir una sociología de la juventud. La mayoría de ellas se *brincan* este paso y trabajan con el objeto real: los jóvenes.

En México por lo menos, es común que las investigaciones y estudios sobre la juventud rehúyan al trabajo de su conceptualización, con lo que se hacen demasiadas concesiones al empirismo.

Muchos sociólogos principiantes obran como si bastara darse un objeto dotado de realidad social para poseer, al mismo tiempo, un objeto dotado de realidad sociológica: dejando a un lado las innumerables monografías de aldea, podrían citarse todos esos temas de investigación que no tienen otra problemática que la pura y simple designación de grupos sociales o de problemas percibidos por la

conciencia común, en un momento dado.¹

Esto ocurre con mucha frecuencia en los estudios sobre juventud, en donde la mayoría de los trabajos se elaboran sobre el objeto real, sin efectuar una ruptura epistemológica con esa realidad a través de la construcción de un referente teórico.

Lo que encontramos como *definición* en los trabajos de juventud, frecuentemente no va más allá del establecimiento de determinados rangos de edad (de 15 a 25 años, por ejemplo), entre los cuales se *comprende* a la juventud, lo que evidencia que se trabaja con segmentos de la población. Sin embargo, una ciencia no se construye con un objeto real, sino, como afirman Bourdieu et al., con un objeto construido.²

Ciertamente, el trabajo de conceptualización de la juventud no es fácil; sobre todo porque se trata de un término que ha sido utilizado por el sentido común, con tanta frecuencia, y se le ha dotado de innumerables significados, que terminan por construir un concepto muy vago (razón por la cual se hace imprescindible su precisión teórica).

Sin embargo, esta dificultad no justifica el que se deje un vacío teórico en el campo de la sociología de la juventud. Negar a la juventud desde las mismas ciencias sociales implica negarse uno mismo como científico social. Es, por decirlo de alguna manera, un suicidio intelectual, ya que por un lado se estudia un fenómeno y por el otro se niega su capacidad teórica.

De lo que adolece la ciencia social preocupada por el conocimiento de los fenómenos juveniles, es de un marco teórico concreto, debido a la carencia de un objeto de estudio construido específicamente desde la ciencia social, como referente interpretativo de la realidad.

Hoy por hoy, el reto que tenemos quienes nos preocupamos por el estudio y el análisis de la juventud, es dejar de hacer concesiones al empirismo y entonces establecer una ruptura epistemológica con la realidad, para construir nuestro objeto teórico *juventud*, a partir de la problematización del objeto real, *los jóvenes*, y construir así, un cuerpo de teoría que nos permita interpretar los fenómenos juveniles desde una perspectiva científica.

1 Pierre Bourdieu, Jean-Claude Chamboredon y Jean-Claude Passeron: *El oficio del sociólogo, presupuestos epistemológicos*. Siglo XXI, México, 1981, p. 53.

2 Cf. Pierre Bourdieu et al.: Op. cit.

La sociología de la juventud requiere construir su propio objeto de estudio, definir sus propias categorías y establecer sus propios métodos y técnicas de investigación.

Con el presente ensayo pretendemos contribuir, aunque sea mínimamente, a la construcción de una sociología de la juventud a partir de la deconstrucción de un nuevo paradigma con el cual podamos interpretar los fenómenos juveniles. No pretendemos, en ningún momento, ser definitivos, ni establecer un esquema cerrado. Lo que interesa, en todo caso, es abrir la discusión para que este esfuerzo se enriquezca mediante el intercambio de ideas, tan saludable para el ejercicio de las ciencias sociales.

II. ALGUNOS OBSTÁCULOS EN LA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA JUVENTUD

La juventud es, ciertamente, un sector que se resiste a su conceptualización, ya que debido a su uso en el sentido común, ha adquirido innumerables significados: sirve tanto para designar un estado de ánimo, como para calificar lo novedoso y lo actual, incluso se le ha llegado a considerar como un valor en sí misma: «lo que posee un gran porvenir».

La juventud es un concepto difícil de manejar porque se presenta en la sociedad con tanta diversidad, que cuesta trabajo reconocer que haya algún tipo de relación o identidad entre los distintos sectores de jóvenes. Por ejemplo, entre un «chavo banda» y un joven de clase alta, o entre un joven campesino y un joven obrero. Todo esto porque, a primera vista, destacan las diferencias de clase por sobre las identidades de la categoría de juventud.

Si queremos construir una sociología destinada al estudio de los problemas juveniles, debemos *mirar* con otros ojos las divisiones sociales. La división de clases y estratos es fundamental para el análisis sociológico, sin embargo, tratándose de la juventud, debemos aprender a *mirar* de manera ponderada la división por categorías de edad. Algo similar al caso de la mujer, en donde se *mira*, de manera predominante, la división de la sociedad por géneros.

Estas categorías, las de mujer y joven, atraviesan las clases sociales, por lo que es necesario hacer una análisis transversal al de las clases para poder observar las peculiaridades de dichas categorías.

Otra dificultad estriba en su gran relatividad, ya que uno puede ser muy joven para hacer algunas cosas y al mismo tiempo ser

demasiado viejo para otras («muy viejo para rocanrroleo, muy joven para morir», diría Jethro Tull). La juventud no es un «don» que se pierde con el tiempo, sino una condición social con cualidades específicas que se manifiestan de diferente manera según las características histórico sociales de cada individuo.

La edad es otro criterio que causa confusión, ya que muchos pretenden definir a la juventud delimitándola por rangos de edad, como punto de partida para la interpretación de la misma. Pero la juventud, como ya dijimos, tiene diversas formas de manifestarse y sólo una de ellas en su duración. Se deben agregar a ellas diversas variables como la clase social, el género, la región y desde luego, el momento histórico.

La juventud no tiene la misma duración en el campo que en la ciudad, en las clases altas que en los sectores marginados, en las sociedades modernas que en las tradicionales, incluso en ambos géneros.

No podemos establecer, por ello, un criterio de edad universal, que se aplique al conjunto de la juventud, que sea válido para todos los sectores y en todas las épocas.

No debemos confundir un criterio demográfico (la edad), con el fenómeno sociológico (la juventud). La edad sirve para delimitar un espacio demográfico con un fenómeno sociológico: la juventud.

Construir una disciplina científica para abordar el estudio de las cuestiones juveniles, comienza al construirse su objeto y estableciendo la red de relaciones profundas entre las partes. Su definición se convierte en requisito indispensable para la construcción de una sociología de la juventud.

III. HACIA LA DECONSTRUCCIÓN DE UN NUEVO PARADIGMA DE JUVENTUD

1. La juventud como proceso

La interrogante que se nos presenta al iniciar el trabajo de construcción teórica de la juventud, es ¿cómo delimitarla?

Si, como ya expusimos, la juventud como objeto teórico no se puede definir a partir del establecimiento de rangos de edad, en la medida en que nunca encontraremos un criterio universal, entonces ¿qué criterios debemos emplear para demarcarla?

La juventud es un producto social, el cual debemos diferenciar de su condicionante biológico, si establecemos una ruptura de aquellas concepciones que marcan una relación de causa-efecto entre los cambios

fisiológicos de la pubertad y un comportamiento social juvenil.

La juventud se encuentra delimitada por dos procesos: uno biológico y otro social. El biológico sirve para establecer su diferenciación con el niño y, el social, su diferenciación con el adulto.

La diferenciación del joven con el niño se da en el plano biológico, ya que a partir de la maduración de los órganos sexuales, el joven se encuentra en condiciones (maduro) fisiológicamente óptimas para la procreación. Este hecho propicia la confusión entre pubertad y juventud o adolescencia. Sin embargo, cada una tiene su especificidad:

La diferencia más importante entre la pubertad y la fase juvenil ha de verse en que la primera es una etapa de maduración del individuo humano ampliamente determinada por leyes fisiológicas y si bien es modificada sociológicamente, se encuentra supeditada básicamente a los procesos biológicos. En cambio la fase juvenil se ve determinada de manera decisiva y fundamental por factores sociales.³

Por otra parte, la diferenciación con el adulto se da en el plano de lo social. En la medida en que el joven se encuentra en su proceso de inserción en la sociedad, y aunque ya esté apto para reproducir a la especie, todavía no se incorpora plenamente en los procesos de reproducción de la sociedad, como tales.

La juventud, como un hecho biológico, no puede explicarse más que como parte del proceso de reproducción de la especie humana. En cambio, como hecho social, adquiere relevancia como parte de los procesos de reproducción de la sociedad.

Esta definición complementa aquella que se tenía hace unas cuatro décadas, cuando August Hollinhead,⁴ uno de los pioneros de la sociología de la juventud, definía a los jóvenes, al filo de la década de los cuarenta, como «aquellos que ya no pueden ser considerados como niños, pero que todavía no son adultos». Esta posición que a primera vista parece simplista e ingenua, constituyó la base y el punto de partida para la reflexión sociológica sobre la juventud, durante muchos años.

En síntesis, la pubertad responde más directamente a la reproducción de la especie humana; en tanto que, la juventud, apunta de manera más directa a la reproducción de la sociedad. En otras palabras, la juventud se inicia con la capacidad del individuo para reproducir a la especie humana y termina cuando adquiere la capacidad para reproducir

3 K. Allebeck y L. Rosenmayr: *Introducción a la sociología de la juventud*. Editorial Kapeluz, Buenos Aires, 1979.

4 Cit. en Allebeck y Rosenmayr: Op. cit.

a la sociedad.

2. La subordinación

Visto de esta manera, el proceso social que implica la juventud, resulta un proceso de inculcación que transforma al ser humano maduro fisiológicamente en el «agente social» competente.

Conformar este agente social, implica someter al joven a un proceso de adquisición de habilidades suficientes para incorporarse a la sociedad como un entre productivo y, sobre todo, a la asimilación e interiorización de los valores de la misma. En este sentido, la juventud, además de ser un proceso del apresto de las nuevas generaciones es, también, por qué no decirlo, un proceso de doma y asimilación de las normas que permiten la cohesión social. Para otros es, simplemente, un proceso de maduración social.

La juventud, así, se ve inmersa en relaciones de poder. Es un producto social determinado por el lugar que ocupa dentro de la estructura jerárquica generacional de la sociedad. Su significación se da en términos políticos, ya que en última instancia, la juventud es un producto de relaciones de poder entre las generaciones.

De esta forma lo concibe Bourdieu al establecer que «la juventud y la vejez no están dadas, sino que se construyen socialmente en la lucha entre jóvenes y viejos».⁵ Y por el lugar que ocupa dentro de la estructura generacional de la sociedad, la condición juvenil resulta ser un estatus sometido a la subordinación.

La adolescencia es un sistema de prohibiciones sobre la conducta de la persona. La adolescencia es una expresión de la jerarquía en la cual se organiza la sociedad. Es el efecto de la dominación y la sujeción.⁶

Esta subordinación de los menores a sus mayores tiene su base en la propiedad del saber y de la experiencia acumulada, es decir, en la posesión de un capital cultural acumulado con el tiempo.

La juventud es una categoría que agrupa a individuos que mantienen un estatus de dependencia, que casi siempre viene de la consignación a un mayor: los hijos a los padres en la familia, los

5 Pierre Bourdieu: «La juventud no es más que una palabra». En: *Sociología y cultura*. Grijalbo/CNCA, (Los noventa), México, 1990, p. 164.

6 Raúl Olmedo y Soren Olmedo: «¿Existe la adolescencia?». En: *Memoria, Primer Encuentro Interdisciplinario sobre la Adolescencia*. IMPPA-CREA, México, abril de 1981, p. 9.

alumnos al maestro en la escuela y, en general, los jóvenes al Estado en la sociedad. Es así que el joven vive, mientras adquiere su autonomía, consignado a la autoridad de un adulto.

La consignación tiene el sentido de la inculcación, del control y la formación. Es decir, el del apresto de las nuevas generaciones para desarrollar una función dentro de la división social del trabajo.

Esto cobra sentido en el marco de la reproducción de la sociedad.

Esquema 1
Tipología de las relaciones generacionales

MARCA OR NO DEFINIDO.	CONDICIONES DE VIDA GRADO DE DESARROLLO SOCIAL	RELACIONES GENERACIONALES; SITUACIÓN DE LA JUVENTUD
Tradicional, orientada al pasado	Atrasadas, poco desarrolladas	Juventud supeditada al adulto. Espacio juvenil reducido, pocas posibilidades de cambio o movilidad. Poca o nula diferenciación generacional. Poder gerontocrático, relaciones autoritarias. Alta valoración del adulto.
Tradicional, ligada al pasado	Desarrolladas, modernas	Alta diferenciación generacional. Espacio juvenil con posibilidades de ampliación. Relaciones generacionales conflictivas. Condiciones propicias para el estallido juvenil.
Moderna, orientada hacia el futuro	Atrasadas, bajo nivel de desarrollo	Espacio juvenil contrastante, madurez prematura, relevo generacional acelerado. Valoración igualitaria joven-adulto.
Moderna, orientada hacia el futuro	Avanzadas, desarrolladas, modernas	Alta valoración juvenil. Espacio juvenil amplio y diversificado. Culto a la juventud, posibilidad de entendimiento intergeneracional. La juventud como motor del cambio; juventud con expectativas de participación.

Sin embargo, este no es un proceso lineal, ya que puede trastocarse y de hecho, es en la juventud cuando más posibilidades hay de romper la cadena de la reproducción social. La juventud es el eslabón más débil en la cadena de la reproducción social.

Las posibilidades de aparición de conflicto entre las generaciones dependerá, en gran medida, de las condiciones reales de traspasar la experiencia de los adultos, así como de la tolerancia de éstos

para con los jóvenes. Esto es, de las alternativas de desarrollo para los jóvenes así como de la mentalidad social.

Cuando la mentalidad de una sociedad, de una institución o de un adulto se aferra demasiado al pasado, a su propia experiencia, entra en contradicción con la juventud que tiene una disponibilidad potencial hacia la renovación.

Mientras más cerrado, reaccionario y tradicional sea un sistema social, más contradictorio resultará para la participación juvenil.

En el *esquema 1*, hemos elaborado una tipología de las relaciones generacionales tomando en cuenta la mentalidad social y las condiciones de vida relacionadas con el grado de desarrollo de la sociedad; elementos que a nuestro parecer determinan el tipo de relaciones entre las generaciones.

3. Praxis diferenciada

Queda claro que la juventud no constituye únicamente el reemplazo generacional; es, al mismo tiempo, la representación del riesgo y la incertidumbre ante la solidez y seguridad del mundo adulto.

La reproducción de la sociedad, en su aspecto de relevo generacional, es resultado de un proceso contradictorio de eslabonamiento entre lo establecido y la innovación. En lo que el joven es absorbido por una función dentro de la división social del trabajo, se abre un compás de espera cada vez más amplio. Éste es producto del alargamiento de la escolaridad, por un lado, y de las crisis del desempleo, por otro. Así, adquiere un margen de autonomía y libertad respecto de las responsabilidades sociales puesto que el joven aún no tiene compromisos formales con la sociedad.

No resulta extraño que el carácter juvenil se asocie con demasiada frecuencia a la informalidad, la antiolemonidad, la indisciplina y la irreverencia, ya que aún no se le compromete con los objetivos de la sociedad. El espacio juvenil tiende a convertirse al mismo tiempo en un espacio de indulgencia social ya que las normas sociales pierden rigidez en la juventud, así como un espacio de incertidumbre mientras se completa el proceso de su asimilación.

El proceso de inserción de los jóvenes en la sociedad genera su propia especificidad sociológica y un espacio de autonomía juvenil con respecto a la sociedad.

La autonomía de la juventud se puede advertir en varios aspectos. Uno de ellos es con respecto a las clases sociales.

Existe una autonomía con respecto a las clases sociales, en la medida en que como joven el sujeto que, todavía no pertenece a una clase social, está en proceso de posicionamiento «y eso, justamente, es lo que lo define como joven en sentido sociológico».⁷

Por ende, la juventud no constituye una clase social, aunque, en todas las clases sociales hay jóvenes y todos los jóvenes provienen de una clase. No obstante, podemos referirnos a la extracción social del joven.

Es evidente que la clase social influye en la forma de vivir la juventud, sin embargo, esta «autonomía relativa», permite la aparición de un vínculo que posibilita el logro de una identificación mayor con los miembros de la misma generación que con los de las generaciones precedentes.

La autonomía se refiere también a las instituciones. La juventud mantiene una autonomía relativa con respecto a ellas en la medida en que todavía no ha sido absorbida por una función dentro de la división social del trabajo. En esta medida, Ágnes Heller considera que el término joven es equivalente al término «prefuncional».⁸ Esta situación es percibida, por otros, como un estatus de marginación.⁹

La autonomía relativa de la juventud le permite tener un mayor margen de libertad en torno a los valores, las tradiciones y costumbres de la sociedad. Por esto, ha llegado a ser considerada como la fuerza motriz del cambio social.

El margen de autonomía que se forma en el período juvenil representa un espacio de indulgencia social, lo que permite el desarrollo de un comportamiento específico, de una *praxis diferenciada* del resto de la sociedad.

Sin embargo, al interior de la juventud predominan los intereses de categoría sobre los intereses de clase. Es así que los jóvenes generan sus propios espacios, dentro o en oposición a los ya establecidos, al

7 «Informe sobre juventud en España (La inserción de los jóvenes en la sociedad)». Luis de Zarraga, director Ministerio de Cultura. Instituto de la Juventud. Madrid, 1985, p. 4.

8 Cf. Ágnes Heller: «Los movimientos culturales como vehículo de cambio». *La Jornada Semanal* N°181, Año 4, domingo 6 marzo. México, 1988, p. 7.

9 Fred Malher considera que «en lo que se refiere al estatus y el rol, la marginación comprende ciertos elementos que separan o alejan la juventud de la sociedad, negándole a una verdadera participación en la vida cívica y las decisiones sociales en función de edad e inmadurez». Cf. Fred Malher: «Juventud; de la marginación al compromiso». *Revista de Estudio sobre la Juventud* N°1, Año 1. CREA, agosto de 1981, p. 40.

reunirse en los centros educativos, en la calle, en el barrio; al compartir un tiempo y un espacio, al enfrentar problemas similares en circunstancias comunes, al intercambiar y compartir elementos culturales como el lenguaje, la música o la moda. Todo ello posibilita el vínculo y la identidad con los miembros de la propia generación estableciendo las bases para el desarrollo de lo que nosotros denominamos una *praxis diferenciada*, que unifica y simboliza a la juventud.

Al no tener el joven un compromiso pleno con la sociedad, se crea en él un desfase entre su praxis no productiva y su praxis cultural. Al no identificarse plenamente con los objetivos económicos de la misma, es posible que tampoco se identifique con sus objetivos políticos y culturales. Esto permite el desarrollo de dicha praxis diferenciada del resto de la sociedad.

El ejercicio de esta praxis genera determinados sentimientos y concepciones con los cuales se asume una actitud que sirve de sustento para la construcción de una imagen. De tal modo se consolida una identidad en el imaginario colectivo de los jóvenes, la cual se proyecta al conjunto de la sociedad.

La juventud produce una imagen que proyecta ante la sociedad y es reciclada; con lo que el joven consume su propia imagen en un juego de espejos en donde la sociedad le «rebota» esa imagen, de tal manera que *la juventud se ve a sí misma como la miran los demás*.

La especificidad de la juventud se da más que nada, en su comportamiento, lo que la distingue y le da significado. Es su praxis la que en diferentes aspectos, le diferencia del resto de la sociedad.

De esta manera, la juventud adquiere relevancia social en el momento en que su conducta difiere de manera masiva y singular del resto de la sociedad. En este sentido, podemos decir que el concepto de juventud hace referencia más a un tipo de conducta, a una *praxis diferenciada* que a una edad específica.

La imagen de la juventud no es estática, ha ido cambiando constantemente. Podemos afirmar que a medida que la sociedad se desarrolla, esta imagen se diferencia cada vez más de la sociedad y se está diversificando, es decir que está abarcando a un mayor número de jóvenes distribuidos en todos los sectores de la sociedad.

Antes, la imagen de juventud se restringía a los estudiantes, a las zonas urbanas, a la clase media y a los varones. Ahora, es más frecuente encontrar comportamientos diferenciados de los jóvenes en distintos grupos sociales. Los procesos de globalización, aunados a la migración y

a la expansión de los medios de difusión, han extendido la imagen de juventud a casi todos los sectores sociales.

Por otro lado, la imagen de juventud ha ido variando con el tiempo y ha pasado de ser considerada como «la esperanza del futuro», por privilegiar su proceso de formación, a fuerza de consumo, por su gran disponibilidad de tiempo libre, producto del incremento de la productividad y el desempleo. Del mismo modo, pasa a ser considerada como «objeto peligroso», producto de la crisis y de la emergencia de sectores juveniles marginados, al asociar su comportamiento con la delincuencia.

La imagen que se está generando en los noventa, todavía no muy definida, apunta hacia una gran diferenciación, desde el punto de vista de las políticas de juventud, como un sector potencialmente estratégico para el desarrollo social. Un sector estratégico, participativo y protagónico, que cobra relevancia en los procesos de cambio social, transformación productiva y fortalecimiento democrático que está viviendo nuestra sociedad.